

La prensa de izquierda ante la posición argentina en la Guerra del Chaco (1932-1935)

Maximiliano Zuccarino *

(UNICEN / CONICET. Argentina)

Fecha de recepción: 04/02/2014 - Fecha de aceptación: 03/07/2014

Resumen

El presente trabajo presenta un análisis del tratamiento dado por parte de la prensa autodenominada representante de los intereses de la clase obrera argentina en la década de 1930 en relación a la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia (1932-1935) y a las negociaciones de paz tras la misma (1935-1938), atendiendo especialmente a la posición adoptada por la Argentina ante el conflicto en virtud del activo papel desempeñado a la vez como país mediador y parte interesada. Dicho análisis se encuentra centrado en revelar hasta qué punto las coincidencias y las controversias advertidas en las distintas publicaciones bajo estudio, cada una de ellas representativa de un sector político e ideológico particular dentro de la izquierda argentina (sindicalistas, socialistas, anarquistas, comunistas y anarco-comunistas), constituían un reflejo de las tensiones existentes hacia el interior de ese segmento del espectro político.

Palabras clave

Prensa de izquierda en Argentina - Guerra del Chaco - Política exterior argentina – Década de 1930 - Clase trabajadora argentina

The leftist press regarding Argentina's position in the Chaco War (1932-1935)

Abstract

* Centro de Estudios Interdisciplinarios en Problemáticas Internacionales y Locales (CEIPIIL), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN). Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Actualmente investiga la posición de la Argentina ante la Guerra del Chaco (1932-1935). Entre sus publicaciones más reciente se encuentran: M. Zuccarino – G. Vilar (2013) “La rivalidad argentino-norteamericana y la Guerra del Chaco: una historia de confrontación y desconfianza. Un análisis de sus relaciones bilaterales en el marco de las negociaciones de paz de la mayor contienda armada sudamericana del siglo XX” en *Estudios Avanzados* 19, pp. 67-90, y M. Zuccarino (2013) “Las élites dirigentes nacionales, el Ministerio de Relaciones Exteriores, y el conflicto del Chaco: un análisis histórico y prosopográfico” en *Humania del Sur* 15, pp. 153-178.

“La prensa de izquierda ante la posición argentina en la Guerra del Chaco (1932-1935)”, por Maximiliano Zuccarino

This paper analyses how the press that regarded itself as the representative of Argentina’s working class during the 1930s managed the Chaco War between Paraguay and Bolivia (1932-1935) and the subsequent peace negotiations (1935-1938). We will focus especially on the position Argentina assumed towards the conflict; the active role this country played both as a mediator and as an interested party. The analysis concentrates on revealing if the agreements and disagreements found in the different publications under examination, each one of them representative of a particular political and ideological sector within the Argentinian Left (trade unionists, socialists, anarchists, communists, and anarchists-communists), were a reflection of the tensions within that sector of the political spectrum.

Keywords

Argentine leftist press – Chaco War – Argentine foreign policy – 1930s – Argentine working class

Introducción

El presente trabajo tiene por objetivo analizar cuál fue la repercusión que la Guerra del Chaco entre el Paraguay y Bolivia, y la posición adoptada por la Argentina ante el conflicto tuvieron en las fuerzas de izquierda argentinas, a través del relevamiento de aquellas publicaciones que expresaban sus intereses. En este sentido, lo que se pretende es demostrar hasta qué punto las coincidencias y las divergencias planteadas por dichos medios de prensa en relación al conflicto chaqueño constituían un reflejo de las tensiones existentes hacia el interior de esa izquierda en los años ‘30 del siglo pasado en la Argentina. Por ello resulta clave, tal como se propone, el análisis de la postura de publicaciones de diversas tendencias dentro del espectro de la izquierda.

La importancia de abordar esta temática radica no sólo en lo incisivo de las denuncias propaladas por dichos medios de prensa en torno de la Guerra del Chaco en general, sino también, y quizás fundamentalmente, en virtud de las imputaciones dirigidas por la mayor parte de ellos a la controvertida posición asumida por el gobierno argentino ante el conflicto mediante la contribución al esfuerzo de guerra paraguayo, por un lado, y los intentos, finalmente coronados por el éxito, de erigirse en el garante de la paz entre ambas naciones vecinas, por otro.

El trabajo, pues, propone una amplia revisión de diversos medios de prensa de la época, todos los cuales se autodefinían como representantes de la clase trabajadora argentina. Se hallan en consecuencia representadas en estas páginas múltiples tendencias (socialistas, comunistas, anarquistas, anarco-comunistas, sindicalistas), cada una de las cuales propone su mirada de los acontecimientos que, como se verá, tendió a ser coincidente en más de un aspecto, aunque en muchos otros casos se evidenció como abiertamente contrapuesta. Al análisis profundo de dichas miradas, polémicas, concordancias y desavenencias se encuentra dedicado el presente artículo.

La Argentina y la Guerra del Chaco

La Guerra del Chaco fue un conflicto armado que se extendió por un lapso de tres años (junio/septiembre de 1932 - junio de 1935) y concluyó, desde un punto de vista estrictamente militar, con la victoria del Paraguay. Las posteriores negociaciones de paz

“La prensa de izquierda ante la posición argentina en la Guerra del Chaco (1932-1935)”, por Maximiliano Zuccarino

también duraron aproximadamente tres años, desde el fin de las hostilidades hasta julio de 1938, y fueron llevadas a cabo en Buenos Aires bajo la dirección del Canciller argentino Carlos Saavedra Lamas.

Podría señalarse que la Guerra del Chaco fue el conflicto armado más importante acaecido en suelo americano a lo largo de todo el siglo XX, atendiendo a las pretensiones territoriales de una y otra parte, a la vastedad de recursos y hombres movilizados, y al armamento utilizado, en muchos casos haciendo las veces de banco de pruebas de cara a la Segunda Guerra Mundial.¹ También el aspecto geoestratégico jugó un rol importante en la contienda, puesto que la búsqueda de una salida atlántica por parte de Bolivia, que había perdido su salida al mar a manos de Chile en la Guerra del Pacífico (1879-1883), fue un factor determinante para el estallido de la contienda,² así como también los intereses de las grandes petroleras internacionales, Royal Dutch Shell, de capitales anglo-holandeses, instalada en Paraguay, y la Standard Oil of New Jersey, de origen norteamericano, en operaciones en Bolivia, que habrían promovido el conflicto armado en procura de hacerse con un territorio supuestamente rico en petróleo.³ Esta hipótesis ha sido sostenida principalmente desde posiciones de izquierda, contribuyendo de ese modo a gestar una difundida percepción de la Guerra del Chaco como un caso paradigmático de lucha interimperialista por la dominación de los recursos naturales de los Estados más débiles.

En este contexto, la postura adoptada por la Argentina fue desde un comienzo favorable al Paraguay, país al cual ayudó, en forma encubierta debido a la neutralidad formalmente declarada, de múltiples maneras.⁴ Esta actitud se explica no sólo por la tradicional asociación de los gobiernos argentinos con los capitales británicos en detrimento de los norteamericanos sino también por las importantes inversiones de capitales nacionales radicados en la región del Chaco paraguayo, especialmente dedicados a la explotación del quebracho.⁵ De igual modo, la posibilidad de una salida fluvial-atlántica autónoma para el comercio boliviano, especialmente su producción petrolera, no era vista con simpatía por parte del gobierno argentino, que pretendía monopolizar, a través del Río de la Plata, la mayor parte posible del mismo. A esto habría que agregar una compleja red de intereses y factores de prestigio que motivaron la preponderante actuación argentina en la contienda, alternativamente primando la cooperación y el conflicto, en relación a propuestas e iniciativas para la consecución de la paz provenientes de otros países del continente, tales como Brasil, Estados Unidos y Chile.

El movimiento obrero argentino en la década de 1930

Antes de avanzar en la caracterización de la izquierda y del periodo, quizás resulte útil proporcionar algunas cifras relativas al movimiento obrero argentino en la década de 1930 a modo de contextualización. A tal fin, basta con señalar que el número de obreros industriales, hacia 1935, alcanzaba la importante cifra de 470.000.⁶ No obstante, este dato no estaría completo si no se añade que, de

¹ Hughes, M. (2005) “Logistics and Chaco War: Bolivia versus Paraguay, 1932-35”. *The Journal of Military History* 69 (2): 411-437.

² Figallo, B. (1998) “La Argentina frente a la rivalidad boliviano-paraguaya. Relaciones internacionales y estrategias económicas, 1920-1945”, en N. Alzola y D. Cvitanovic (comp.) *La Argentina y el mundo del siglo XX*. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

³ Almaráz, S. (1958) *Petróleo en Bolivia*. La Paz: Editorial Juventud; Frondizi, A. (1954) *Petróleo y política*. Buenos Aires: Raigal; Larra, R. (1981) *El General Baldrich y la defensa del petróleo argentino*. Buenos Aires: Editorial Mariano Moreno.

⁴ Dalla Corte, G. (2007) “La construcción de la región del Gran Chaco más allá de la Nación: mensuras, conflictos de límites e intereses empresariales (1870-1932)”, en P. García Jordán (ed.) *Estado, región y poder local en América Latina Siglos XIX y XX*. Barcelona: Universitat de Barcelona; Rivarola Coello, V. (1982) *Cartas diplomáticas. Eusebio Ayala. Vicente Rivarola. Guerra del Chaco*. Buenos Aires: s/d; Zook, D. (1962) *La conducción de la Guerra del Chaco*. Buenos Aires: Círculo Militar.

⁵ Dalla Corte, G., *op. cit.*; Solveira, B. (1995) *Las relaciones argentino-paraguayas a comienzos del siglo XX*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos.

⁶ Camarero, H. (2007) *A la conquista de la clase obrera: los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina: 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.

ese total de asalariados, el número de obreros organizados nunca representó, a lo largo de la década, más de un 15%,⁷ lo cual demuestra que ya entonces existía en el país una importante masa de sectores asalariados que se encontraba, en términos "germanianos", en estado de disponibilidad. No obstante ello, resulta importante destacar que dentro de ese porcentaje de trabajadores organizados tenían especial gravitación cuatro corrientes ideológicas: anarquismo, sindicalismo, socialismo y comunismo,⁸ es decir, aquellas cuyos medios de prensa serán analizados en el presente trabajo.

Partiendo de lo anterior, podría afirmarse que las luchas reivindicatorias por parte de esa clase obrera, numerosa y escasamente organizada políticamente, alcanzaron un importante desarrollo en los años '30, particularmente en la primera mitad de esa década. Ésta estuvo marcada por la crisis del sistema institucional-político, que halló su máxima expresión en el golpe de Estado de 1930, ante el cual el movimiento obrero, dividido y desmovilizado, no pudo articular una posición firme,⁹ y en el posterior fraude electoral perpetrado por la administración Justo a nivel nacional y por distintas fuerzas conservadoras de las provincias. Estas circunstancias, junto con otras como las simpatías manifestadas por el elenco gobernante hacia las ideas fascistas por entonces en boga en Europa, la consecuente represión a los movimientos de izquierda y los altos índices de desocupación derivados de la depresión económica, llevaron a una activa movilización por parte de amplios sectores de la clase obrera argentina,¹⁰ expresada en sucesivas huelgas, como las de diciembre de 1932, agosto de 1933 y la huelga general de 1936.¹¹ Asimismo, este proceso se vio favorecido por la implementación de la política de industrialización sustitutiva iniciada por aquel entonces, lo cual derivó en una multiplicación numérica del proletariado, el crecimiento de sus demandas y la reactivación de la conflictividad obrera.¹² De la mano de esto, las organizaciones gremiales comenzaron a crecer de manera continua, al menos a partir de 1936, en lo que respecta a su número de afiliados. Hacia 1939 los cálculos más cautelosos sostienen que alrededor del 30% de los obreros industriales se hallaba afiliado a organizaciones gremiales.¹³

Ahora bien, más allá del mayor o menor grado de conflictividad existente, lo cierto es que, ante la coyuntura señalada, fueron dos las estrategias encaradas por la izquierda argentina: insertarse en el sistema institucional-político en las mejores condiciones posibles o intentar superar la forma de organización social y el sistema político vigentes, predominando claramente la primera de estas alternativas.¹⁴ Esta afirmación encuentra sustento en el hecho de que el Partido Socialista (PS), aunque desde una postura abiertamente opositora, decidió participar del juego político, convalidando de ese modo el fraude oficialista, y en la solicitud de legalización por parte del Partido Comunista (PC), la cual fue denegada por la administración Justo. De esta manera, tanto los comunistas como desde luego los anarquistas actuaron a lo largo de la década de 1930 desde la clandestinidad.

⁷ Del Campo, H. (2005) *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires: Siglo XXI.

⁸ Matsushita, H. (1983) *Movimiento obrero argentino 1930/1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XX.

⁹ Camarero, *op. cit.* De acuerdo con Matsushita, la posición de las organizaciones de izquierda ante el golpe de Estado perpetrado por el general Uriburu fue de total prescindencia, ligada más a una cuestión de principios (prescindencia política) que a su eventual desarticulación (Matsushita, *op. cit.*)

¹⁰ No es unánime, ni mucho menos, la consideración de los años '30 como un periodo de agitación proletaria. Autores como Hugo Del Campo, por ejemplo, sostienen que por aquellos años el enfrentamiento violento de los trabajadores con el Estado pasó a ser cosa del pasado, así como también la influencia anarquista (Del Campo, *op. cit.*)

¹¹ Iñigo Carrera, N. (2001) "La huelga general política de 1932: descripción de los inicios de un ciclo en la historia de la clase obrera argentina". *Publicación del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA)* 31: 41-90; Iñigo Carrera, N. (2005) "Estrategias de la clase obrera argentina: la huelga general política de agosto de 1933". *Publicación del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA)* 53: 86-129.

¹² Camarero, *op. cit.*

¹³ Murmis, M. y Portantiero, J. C. (1971) *Estudio sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

¹⁴ Iñigo Carrera, "Estrategias de la clase obrera argentina", *op. cit.*

“La prensa de izquierda ante la posición argentina en la Guerra del Chaco (1932-1935)”, por Maximiliano Zuccarino

Finalmente, dentro del contexto señalado, podría concluirse que ésta fue una etapa de significativos cambios dentro del mundo del trabajo en la Argentina. Entre ellos, cabe mencionar la creación, en septiembre de 1930, de la Confederación General del Trabajo (CGT), tras la fusión de la Confederación Obrera Argentina (COA), de tendencia socialista, y la Unión Sindical Argentina (USA), de orientación sindicalista,¹⁵ lo cual es entendido por Camarero como la corporización del proceso de institucionalización de un sindicalismo cada vez más moderado y dispuesto a acercarse a radicales y socialistas.¹⁶ Fue notoria la casi total exclusión de anarquistas y comunistas al momento de debatirse la conformación de la CGT,¹⁷ lo cual en gran medida explica la ostensible hostilidad de estos sectores, en los años subsiguientes, hacia el accionar de dicha confederación.

Otros acontecimientos destacables ocurridos en este periodo fueron la modificación de la estrategia de la Internacional Comunista a partir del mencionado pedido de legalización del PC; la reorganización del anarquismo tras el II Congreso Regional Anarquista celebrado en Rosario en 1932, ocasión en que surgió el Comité Regional de Relaciones Anarquistas (CRRA), una organización anarquista específica al margen de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) que reavivó el movimiento anarquista argentino, dando un nuevo paso en 1935 al constituir la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA); y la escisión del socialismo, entre otros. Esta multiplicidad de actores y de situaciones derivó, en opinión de Del Campo, en una fragmentación de la izquierda que llevó a sus militantes a gastar buena parte de sus energías y de sus recursos en combatirse mutuamente, conspirando contra la posibilidad de desempeñar en la política nacional un papel acorde con su potencial.¹⁸

Tensiones hacia el interior de la izquierda en la Argentina de los años '30.

Durante los años '30 las distintas fuerzas de izquierda en la Argentina experimentaron periodos tanto de acercamiento mutuo como de tensión, que se supo manifestar no sólo entre un partido o tendencia y otro sino también incluso en el interior de un mismo partido. En este sentido, tanto Mariana Luzzi como Ilana Martínez analizan las diferencias suscitadas hacia el interior del entonces partido más fuerte a nivel electoral dentro del espectro de la izquierda: el Partido Socialista.

Tal como afirma Luzzi a partir del seguimiento de la publicación *Claridad*,¹⁹ fueron cinco los problemas debatidos hacia el interior del socialismo argentino entre 1930 y 1936. En primer lugar, la caracterización de la crisis mundial y sus consecuencias en términos de crisis cíclica o crisis final, como lo era para la gente de *Claridad*, en consonancia con los postulados del ala no revisionista de la Segunda Internacional y de la Internacional Comunista. En segundo lugar, la oposición entre librecambio e intervencionismo estatal en la economía, siendo fuertemente rechazada desde *Claridad* esta última alternativa por tratarse de medidas “de salvataje” del capitalismo. En tercer lugar, la tradicional política socialista de prescindencia gremial, a la cual *Claridad* criticaba sosteniendo que movimiento

¹⁵ Matsushita, *op. cit.*

¹⁶ Camarero, *op. cit.*

¹⁷ Di Tella, T. (1998) *Historia social de la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Troquel.

¹⁸ Del Campo, *op. cit.*

¹⁹ La revista *Claridad* se editó en Buenos Aires entre 1926 y 1941. Pese a las vinculaciones de su director Antonio Zamora y algunos colaboradores con el PS, la revista nunca fue órgano oficial del mismo, aunque sus debates giraron siempre en torno del denominado “pensamiento socialista” de la época, incluyendo a quienes militaban en otras organizaciones políticas tanto en el país como en el resto de América Latina (Luzzi, M. (2002) “De la revisión de la táctica al Frente Popular. El socialismo argentino a través de *Claridad*, 1930-1936”. *Prismas. Revista de Historia Intelectual* 6: 243-256.), tales los casos del reconocido revolucionario y líder trotskista boliviano Tristán Marof, con quien Zamora mantenía un estrecho vínculo, y el comunista paraguayo Oscar Credyt, siendo el primero colaborador de la revista con diez artículos y el segundo entrevistado y tenido como hombre de referencia para los asuntos paraguayos (Ferreira de Cassone, F. (1998) *Claridad y el internacionalismo latinoamericano*. Buenos Aires: Claridad).

socialista y organizaciones obreras se necesitan mutuamente. En cuarto lugar, el rol del PS en el Parlamento. *Claridad*, a través de una encuesta de 1933 colocó en el centro del debate la necesidad o no de un cambio de estrategia por parte del PS,²⁰ que dividió al grupo parlamentario y "reformista" del ala izquierda y "revolucionaria" del partido,²¹ con cuyos postulados la publicación coincidía, culminando en la escisión de 1937 y la consiguiente creación del Partido Socialista Obrero, muchos de cuyos miembros se afiliaron luego al PC). Finalmente, la posibilidad de acción conjunta del socialismo con otras fuerzas políticas tanto dentro como fuera de la izquierda, como fue el caso de las elecciones presidenciales de 1931, en las cuales por primera vez en la historia el socialismo argentino abandonó su política de no cooperación con otras fuerzas al aliarse electoralmente con el Partido Demócrata Progresista, claramente ubicado por fuera de la izquierda. *Claridad* inicialmente acompañó esta medida pero luego se hizo eco de quienes la criticaban hacia el interior del PS. Posteriormente en 1936 y tras el cambio de conducción de la CGT en favor de los socialistas, surgió en torno de ésta la posibilidad de conformación de un Frente Popular contra el fascismo, junto con demoprogresistas, comunistas y radicales, siendo esta iniciativa apoyada firmemente desde las páginas de la publicación mencionada,²² aunque dejando en claro la no sujeción a la conducción de los comunistas. Esto explica la defensa permanente por parte de *Claridad* del trotskismo, odiado por el PC, y su apoyo a Tristan Marof, así como también la abierta disputa entre este último y Oscar Credyt,²³ que evidenciaron una importante fractura hacia el interior del comunismo no ya sólo en la Argentina sino también a nivel latinoamericano.

La visión pluralista y frentista adoptada no es de extrañar si tomamos en cuenta que *Claridad* se autodefinía como una revista independiente y perteneciente a la gran familia de la izquierda, a la que veía hondamente dividida por rencillas menores. Ante este diagnóstico, propuso evitar rupturas de tipo ideológico, motivo por el cual sus campañas reflejaron siempre puntos compartidos por toda la izquierda sin distinción de tendencias, tales como la revolución bajo la consigna de la izquierda y la identificación de enemigos comunes en las dictaduras, el militarismo, el clericalismo y el imperialismo. Esto llevó a la revista a mantener una postura distante

²⁰ En este marco, sostuvo el dirigente Ghioldi en el órgano oficial del PS, *La Vanguardia*, en fecha 28 de mayo de 1934: "todo interés de clase que no siga la corriente del interés general está destinado a morir". El corolario de esta frase fue la acusación hacia aquellos que propendían a la modificación de táctica por parte del PS de "infiltrados comunistas" (Luzzi, *op. cit.*), lo cual demuestra hasta qué punto el elemento comunista era mal visto y hasta temido dentro de las filas del socialismo.

²¹ Para profundizar en torno a esta cuestión, se sugiere el trabajo de Ilana Martínez aquí citado, en el cual la autora analiza la revista *Izquierda. Crítica y acción socialista* (octubre 1934-diciembre 1935), canal de expresión de ese sector disidente dentro del socialismo a través del cual cuestionaron las medidas y orientación ideológica de la dirigencia partidaria, especialmente la participación del PS en el régimen fraudulento y proscriptivo surgido del golpe del '30. Sus objetivos fueron esencialmente insertar al socialismo en el movimiento obrero, revalorizar el marxismo revolucionario contra el reformismo y sostener un posicionamiento antiimperialista opuesto a las perspectivas liberales del socialismo argentino. Asimismo, se distanciaban de lo que denominaron la "intransigencia revolucionaria" del PC, táctica que a su entender los conducía al aislamiento y al sectarismo. De esta manera, estos sectores juveniles se encontraron en una encrucijada, acosados desde la derecha por el propio partido y desde la izquierda por los comunistas, que sin hacer distinciones los incluían dentro del bloque de los "socialtraidores" (Martínez, I. (2008) "Un acercamiento a la izquierda del Partido Socialista a través de su prensa periódica. La revista *Izquierda. Crítica y Acción Socialista*, 1934-1935". *Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín* 3: 89-106).

²² Luzzi, *op. cit.* También, lógicamente, el órgano oficial del PS, *La Vanguardia*, apoyó esta postura frentista. En la edición del 3 de mayo de 1936, el Diputado Nacional Enrique Dickman decía: "En defensa de la constitución, de las instituciones democráticas y de las libertades populares, estamos los socialistas dispuestos a hablar junto a las otras fuerzas democráticas y libres (...) El viejo y glorioso Partido Socialista acepta ahora colaborar con las fuerzas obreras y democráticas con absoluta lealtad". No obstante, opiniones disidentes o al menos cautelosas, también hacían oír su voz en dicho periódico. Tal fue el caso de Rómulo Bagiolo, quien dos días antes se había manifestado receloso frente a la política comunista de frentes populares, ya que se trataba de los mismos que hasta hace poco los acusaban de "socialtraidores" y "puntales de los gobiernos burgueses" (Luzzi, *op. cit.*). Evidentemente, aún pese al acercamiento circunstancial, comunistas y socialistas mantenían sus discrepancias y resquemores.

²³ Ferreira de Cassone, *op. cit.*

respecto de los sectarismos partidarios, cuyo ejemplo paradigmático era la férrea ortodoxia del PC,²⁴ el cual, siguiendo directivas internacionales, había adoptado desde comienzos de la década una política de oposición a reformistas y moderados.²⁵ Siguiendo esta línea, durante el gobierno de Justo los comunistas atacaron tanto al PS como a la CGT, acusándolos de ser organizaciones reformistas, burocráticas y pequeñoburguesas.²⁶ De hecho, a través de la creación del Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC) buscaron rivalizar abiertamente con la CGT, a la que se acusaba además de capituladora ante el poder e incluso profascista. También atacaron con virulencia a personajes como Benito Marianetti (líder de los reclamos de la izquierda socialista) y a los primeros grupos trotskistas que se estaban organizando en el país, todos ellos acusados de desviar el proceso de izquierdización de las masas y de legitimar partidos burgueses. Para dar sustento teórico a esta batalla comenzó a editarse la revista *Soviet*, publicación arquetípica de la línea sectaria y estalinista.²⁷

Tampoco escapaban a la crítica comunista los anarquistas, debido a que hacia mediados de la década del '30, en el marco de un efímero resurgimiento, quisieron disputarle el protagonismo en la promoción de las luchas sociales, ya que entendieron la intervención comunista como un intento de "copamiento" del movimiento obrero.²⁸ Este nuevo protagonismo anarquista se manifestó con la ya mencionada fundación de la FACA en 1935, adquiriendo este sector un decisivo protagonismo en los movimientos huelguísticos de ese año y en la huelga general de enero del '36 en detrimento de la agonizante FORA. Asimismo, el anarquismo compitió con el PC por liderar el movimiento de solidaridad con la España republicana entre 1936 y 1939. No obstante el éxito de su campaña antifascista, la inserción popular lograda por los anarquistas no fue capitalizada en el movimiento obrero y sus organizaciones sindicales sino de un modo marginal.²⁹ Pese a estas diferencias suscitadas, los comunistas participaron activamente en más de una huelga general convocada por la FORA, lo cual indica que la postura de ambos grupos no era totalmente irreconciliable. Esto coincidió con el cambio de estrategia de la Internacional Comunista tras el acceso de Hitler al poder en Alemania, posibilitando que el PC dejara de lado su exclusivismo y, al igual que el PS, comenzara a plantear la necesidad de hacer acuerdos con las direcciones antifascistas y antiimperialistas dentro del movimiento obrero. Esto llevó, por ejemplo, a que en agosto de 1935 las fuerzas sindicales comunistas aconsejaron a sus sindicatos y agrupaciones ingresar a la CGT, lo cual finalmente se concretó en 1936, cuando ésta pasó a manos de los socialistas.³⁰

En lo que hace al sindicalismo, tal como afirman Murmis y Portantiero, un repaso a la lucha de tendencias que tuvo lugar en su seno a partir de 1930 permite advertir la presencia de una corriente disponible para una alianza con sectores estatales, en parte debido a que la capacidad negociadora del sindicalismo durante el primer lustro de esa década se vio duramente golpeada por las altas tasas de desocupación registradas y la vigencia de medidas represivas,³¹ situación ésta que comenzó a cambiar hacia 1935.³² Con la paulatina

²⁴ Ídem.

²⁵ Di Tella, *op. cit.*

²⁶ Un detalle de color, pero no menos importante, que ayuda a comprender esta caracterización del socialismo por parte de sectores más radicalizados es el hecho de que, a diferencia de las fuentes de izquierda no socialistas consultadas, en las páginas de *La Vanguardia* (al igual que en *Germinal* y en *Claridad*) podían encontrarse publicidades de numerosas empresas privadas, tanto nacionales como extranjeras, mediante las cuales el periódico sostenía sus ediciones. Es de destacar, para el caso que nos ocupa, que entre las firmas extranjeras que aparecían publicitadas se encontraba nada menos que la Shell, una de las petroleras cuestionadas por su participación en la promoción de la Guerra del Chaco.

²⁷ Camarero, *op. cit.*

²⁸ Ídem.

²⁹ López Trujillo, F. y Diz, V. (2007) *Resistencia Libertaria*. Buenos Aires: Madreselva.

³⁰ Camarero, *op. cit.*

³¹ Paradójicamente, el triunfo más espectacular de la CGT en el periodo fue impedir la ejecución de tres afiliados a un gremio anarquista de choferes (Horowitz, J. (2004) *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón 1930/1946*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febrero). Digo

reactivación de la economía se amplió el campo para la acción colectiva, siendo los comunistas insertos en los sindicatos industriales, debido a su supuesta mayor combatividad y compromiso ideológico, los encargados de encabezar las primeras huelgas post recesión, mientras que los sindicatos de servicios contaban con la asistencia del PS y escogieron el camino parlamentario para plantear sus demandas.³³ En este contexto dirigentes sindicales afiliados o simpatizantes del PS denunciaron que la CGT, bajo la consigna de "prescindencia política",³⁴ venía adoptando una actitud conciliadora ante los gobiernos de Uriburu y Justo, y exigieron que se plegara a la lucha política de carácter antifascista, antiimperialista y de denuncia ante el fraude electoral.³⁵

En relación a este enfrentamiento entre socialistas y sindicalistas, que atravesó casi toda la década de 1930, cabe mencionar que el caso más resonante fue la disputa en el interior del gremio ferroviario entre el sindicalista Tramonti y el socialista Domenech, que ocasionó la división de la CGT: una socialista, en el local de la Unión Ferroviaria (CGT de la calle Independencia), y otra en la calle Catamarca, donde se refugiaron los líderes sindicalistas, la cual declinó paulatinamente hasta transformarse en Unión Sindical Argentina (USA).³⁶ Cabe señalar que también en el sector textil se advertían idénticas pugnas, en este caso envolviendo principalmente a socialistas, sindicalistas y comunistas.³⁷

En opinión de Horowitz, esta disputa entre socialistas y sindicalistas en el seno de la CGT respondía en parte a una antigua rivalidad basada en la ideología y en parte a los intentos por lograr el control de la confederación. Las facciones no tenían grandes diferencias filosóficas pero no estaban de acuerdo en torno de la relación entre los sindicatos y la política: mientras los sindicalistas insistían en una estricta neutralidad política y en cooperar con el Estado, los socialistas bregaban por un distanciamiento mayor respecto de éste y una relación más estrecha con el PS. Se desató así un intenso debate, en el marco del cual el comité confederal adoptó una postura más en contra de los socialistas que del fascismo. La controversia es indicativa, finaliza Horowitz, tanto de lo agudo del antagonismo existente como de la buena disposición de los sindicalistas a cooperar con casi cualquier gobierno.³⁸

De esta manera, hacia fines de 1935, el cuadro de situación indica que la CGT pasó a ser controlada por el elemento socialista y comenzó a crecer sostenidamente, también tomando parte en su dirección algunos sindicalistas que permanecieron y comunistas que se fueron sumando.³⁹

paradójicamente ya que los anarquistas eran precisamente uno de los sectores más virulentos en cuanto a la crítica hacia la actuación cegetista, acusándolos, por ejemplo, de "amarillos" (Di Tella, *op. cit.*), lo cual demuestra que no puede hablarse de una lógica lineal de actuación en la arena política y sindical por parte de los principales dirigentes y agrupaciones de izquierda de la época.

³² Murmis y Portantiero, *op. cit.*

³³ Torre, J. C. (1990) *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.

³⁴ Ésta implica una disposición a la negociación sin reservas ideológicas por parte de los sindicatos ante las autoridades, persiguiendo el doble objetivo de facilitar dicha negociación y evitar una división de las filas propias, lo que explica el auge del sindicalismo sobre una masa de trabajadores que hasta entonces sólo había experimentado frustraciones siguiendo el llamado a la acción violenta de los anarquistas (Torre, *op. cit.*).

³⁵ Murmis y Portantiero, *op. cit.*

³⁶ Di Tella, *op. cit.*

³⁷ Di Tella, T. (1993) "La Unión Obrera Textil. 1930-1945", en Torcuato Di Tella (comp.) *Sindicatos como los de antes...* Buenos Aires: Biblos. Para profundizar en estos puntos se recomienda la obra aquí citada de Horowitz, que analiza detenidamente la situación imperante por aquel entonces en cinco sindicatos particulares, entre ellos la Unión Ferroviaria y la Unión Obrera Textil.

³⁸ Horowitz, *op. cit.*

³⁹ Murmis y Portantiero, *op. cit.*

La prensa de izquierda y la Guerra del Chaco: coincidencias en cuanto a la interpretación del conflicto, a las posturas a adoptar frente a él y a la crítica de la participación del gobierno argentino

La cobertura de la Guerra del Chaco fue amplia por parte de la prensa argentina en general y muy especialmente de aquellos medios gráficos que se autoproclamaban voceros de las clases trabajadoras. La misma implicó puntos de vista coincidentes con relación a determinadas temáticas referentes al conflicto y a la postura argentina en el mismo, así como también importantes divergencias.

Entre las coincidencias, como punto más relevante cabría destacar que el repudio a la guerra en general y a la desatada por el Chaco Boreal en particular fue unánime por parte tanto de socialistas y de comunistas, sindicalistas, anarquistas y anarco-comunistas.⁴⁰ En este sentido no es casual que todas las publicaciones representativas de las mencionadas tendencias, con la sola excepción del periódico sindicalista *CGT*,⁴¹ que tenía una postura menos radical que los demás grupos referenciados, se refieran a la guerra como a la última alternativa a la que apela el capitalismo para superar sus crisis, tal como lo hiciera *Acción Libertaria*⁴² en su edición de diciembre de 1934, o el senador socialista Juan Nigro, quien en la sesión del 18 de junio de 1935 definió a la guerra como una consecuencia lógica del régimen capitalista, pues el antagonismo económico y la lucha por la preponderancia en los mercados suelen ser los padres de todas las guerras, y la Guerra del Chaco – sostuvo – no era la excepción. Por ello, para acabar definitivamente con el flagelo de la guerra es necesario, previamente, cambiar la organización social capitalista, fundada en el interés egoísta y el lucro, por otra basada en la solidaridad y la armonía social.⁴³ Días antes, *Germinal* sostuvo, tras denunciar que los pueblos de la región habían aumentado sus presupuestos de guerra, que los “pobres han de pagar esta nueva guerra como siempre, porque aunque parezca paradoja así es: los que nada tienen pagan las guerras, ya que el capitalismo se enriquece con ellas”.⁴⁴ Similares imputaciones pueden encontrarse en las páginas de *Spartacus*,⁴⁵ en las que se sostiene que la guerra es el destino de la civilización capitalista que domina el mundo y que ésta

⁴⁰ Incluso hasta una publicación tan alejada de la izquierda como el diario *Crítica*, en su edición del 18 de mayo de 1935 se hacía eco de las manifestaciones de condena a la guerra por parte de ese sector. Dicho periódico menciona que el Dr. Gregorio Bermann dirigía en Córdoba una Asociación Antifascista en oposición a la “reacción y a la guerra”. La agrupación se denominaba “Comité Pro Paz en el Chaco” y su secretario era Deodoro Roca (*Crítica*, 18 de mayo 1935), quien, al igual que Antonio Zamora, mantenía un estrecho vínculo con el líder boliviano Tristán Marof.

⁴¹ El periódico *CGT* fue una publicación semanal editada por la denominada CGT Independencia, es decir, aquella dirigida por socialistas y comunistas tras el cisma de 1935, que se publicó entre abril de 1934 y 1946, siendo su figura más relevante el socialista José Domenech (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CEDINCI), *Catálogo bibliográfico*. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín, disponible en <http://www.cedinci.org>, visitada el 05/08/2013). No obstante, el periodo de edición de la misma al que se ha tenido acceso para la realización del presente trabajo es el inmediatamente anterior, durante el cual la publicación estuvo mayormente dominada por elementos sindicalistas.

⁴² *Acción Libertaria* fue un periódico surgido al calor de la reorganización del anarquismo tras el mencionado congreso de Rosario de 1932, como una especie de boletín con los trabajos preparatorios para el congreso constitutivo de la FACA. El mismo, de tendencia especificista, fue publicado entre septiembre de 1933 y 1971, sucesivamente por el CRRA, hasta 1935; por la FACA desde entonces y hasta 1955; y, finalmente, por la Federación Libertaria Argentina (FLA), llegando a contabilizar un total de 210 entregas (CEDINCI, *op. cit.*).

⁴³ *Germinal*, 27 de junio 1935. Este periódico, a diferencia del resto de las publicaciones consultadas, no fue un órgano periodístico de alcance nacional sino que era un medio local, de la ciudad de Tandil. Se incorpora su análisis a fin de dar cuenta de la visión que el Partido Socialista, la más numerosa de las agrupaciones políticas que se decían representativas de los intereses de los trabajadores, tenía acerca del conflicto del Chaco. Se trata de un periódico de publicación semanal que apareció desde 1929 hasta 1946, el cual, si bien no fue un órgano oficial del Partido Socialista, asumía como guía e inspiración los ideales del socialismo y la democracia. Su director, Juan Nigro, fue Concejal, Senador provincial y Diputado por el socialismo (Mengascini, H. (2012) “Los trabajadores ferroviarios de Tandil y el teatro obrero en los años 1930”, en http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/vijj_mengascini.pdf).

⁴⁴ *Germinal*, 1° de mayo 1935.

⁴⁵ En cuanto a *Spartacus*, podría decirse que su director fue el histórico militante anarquista Horacio Badaraco, partícipe central de la huelga de 1936, quien pretendía reunir a todos los obreros revolucionarios, no sólo a los anarquistas, reconociendo incluso a algunas figuras destacadas del marxismo como Rosa Luxemburgo. Badaraco, junto a otros anarquistas, fundó la organización anarco-comunista *Spartacus Alianza Obrera y Campesina*, de la cual

sólo puede concluir por la fuerza de las mismas armas que el capitalismo y la burguesía pusieron en manos de los obreros, es decir, en otras palabras, que la paz tan deseada por las masas obreras y oprimidas del mundo sólo podrá ser alcanzada en forma revolucionaria.⁴⁶ En esta misma línea, *La Protesta*⁴⁷ exhortó a los trabajadores a confraternizar y proclamar la única guerra legítima y justiciera: la guerra social de los que trabajan contra los que explotan y usufructúan el trabajo ajeno. Por ello, todas las armas son legítimas para detener la guerra, última tentativa del capitalismo para evitar su destrucción, pues los impulsores de todas las guerras son siempre los capitalistas en su afán de desviar los fermentos de rebelión del pueblo y asegurar la estabilidad de gobiernos tiránicos.⁴⁸

Lo anterior involucra otra cuestión que fue proclamada con gran consenso por estos medios de prensa, con las lógicas excepciones de *CGT*, que se mostraba como aliada o al menos tolerante respecto del gobierno nacional de la época, y *Germinal*, siempre menos extremista y revolucionaria que sus pares y más proclive a propiciar el acceso al poder de las masas a través de la vía democrática y constitucional. Se trata de la necesidad de transformar la "guerra capitalista" en guerra social,⁴⁹ lo que demuestra que para comunistas, anarquistas y anarco-comunistas, en definitiva y pese a ser repudiable, en última instancia la guerra (capitalista, imperialista) era vista como una oportunidad para implantar un gobierno obrero y campesino y vencer en la lucha de explotados contra explotadores.

En este marco resulta interesante destacar cómo algunas de las publicaciones analizadas aprovecharon la coyuntura de la Guerra del Chaco para intentar ganar adeptos y posiciones mediante una propaganda encubierta. Tal fue el caso de *La Internacional*, cuando señalaba que el Presidente boliviano Salamanca, en su mensaje inaugural del periodo legislativo, reconoció la heroicidad y buen desempeño de los combatientes comunistas en el Chaco,⁵⁰ o cuando sostuvo que los imperialistas promovían el ingreso de nuevos países al conflicto debido al temor de que Bolivia y Paraguay siguiesen el camino de Cuba.⁵¹

De modo también prácticamente unánime, las publicaciones consultadas acusan a los grandes imperialismos (Estados Unidos y Gran Bretaña) de ser los promotores del conflicto del Chaco, así como a sus empresas petroleras radicadas en Bolivia y Paraguay,⁵² en tanto exponentes por excelencia del capitalismo. "Nadie ignora ya que (sic) fuerzas han estado en juego; cuál ha sido el móvil de esta

la publicación *Spartacus* fue su "vocero oficial". La misma constó de tan sólo once entregas, repartidas irregularmente entre 1934 y 1938, siendo sus temáticas predilectas de análisis la Guerra Civil Española (a la cual el propio Badaraco fue a combatir) y la situación política en Rusia (CEDINCI, *op. cit.*). Tras el fin de la publicación y el decaimiento del anarquismo, muchos colaboradores de *Spartacus* acabaron en las filas del PC.

⁴⁶ *Spartacus*, noviembre de 1936.

⁴⁷ Este periódico comenzó a publicarse en junio de 1897 y aún hoy sigue en vigencia, lo cual lo convierte, por lejos, en el de mayor duración de los analizados en el presente trabajo. De neto corte anarquista, fue clausurado en reiteradas ocasiones y la frecuencia con la que fue publicado se vio modificada a lo largo del tiempo, siendo una de sus plumas más prolíficas la del español Diego Abad de Santillán. Sus páginas representaban el ideario sostenido por la FORA.

⁴⁸ *La Protesta*, 5 de agosto de 1932 y 31 de diciembre de 1932. En cuanto al tema de los "gobiernos tiránicos", el socialista boliviano Abraham Valdez sostuvo en las páginas de *Claridad* que las cuestiones de soberanía territorial sólo eran recursos utilizados por este tipo de gobiernos para consolidarse, habiendo caído el caso boliviano-paraguayo en los dominios de la influencia imperialista norteamericana (Ferreira de Cassone, *op. cit.*).

⁴⁹ *La Internacional*, 3 de octubre de 1932 y 7 de noviembre de 1932; *La Protesta*, 26 de noviembre de 1932; *Acción Libertaria*, diciembre de 1934. *La Internacional* fue un periódico del Partido Socialista Internacional, luego devenido en Partido Comunista Argentino, del cual fue órgano oficial en su periodo fundacional, que se editó entre 1918 y 1936. Fue publicado con relativa regularidad hasta el golpe de Estado de 1930, momento en el que se comenzó a perseguir a militantes comunistas y a prohibirse su prensa, motivo por el cual su edición fue retomada por períodos entre 1930 y 1936 (CEDINCI, *op. cit.*).

⁵⁰ *La Internacional*, 11 de agosto de 1934.

⁵¹ *La Internacional*, 10 de mayo de 1935. La referencia es al levantamiento en la mencionada isla caribeña contra el gobierno de Gerardo Machado, en el cual participaron comunistas, llegando a instaurar soviets en algunos ingenios azucareros.

⁵² *La Protesta*, 8 de julio de 1932 y 31 de diciembre de 1932; *La Internacional*, 15 de julio de 1932 y 10 de agosto de 1932.

“La prensa de izquierda ante la posición argentina en la Guerra del Chaco (1932-1935)”, por Maximiliano Zuccarino

guerra fratricida que ha terminado aniquilando a estos pueblos. El imperialismo capitalista mostró su garra sangrienta ávida de predominio sobre las riquezas que se atesoran en el seno de la tierra del Chaco Boral (sic)⁵³, publicó *Germinal*. Existen “intereses fuertemente empeñados en adquirir la hegemonía de esa zona. Los pueblos paraguayo y boliviano participan en la acción con tanta inocencia, como, por lo menos, incapacidad moral para rebelarse”,⁵⁴ fueron las palabras aparecidas en *Acción Libertaria*, mientras que *La Protesta* se hizo eco de la situación dando cuenta de los fracasos en las negociaciones diplomáticas para impedir el conflicto armado debido al interés belicista de los capitales petroleros británicos y estadounidenses y del capitalismo prestamista que somete a los gobiernos boliviano y paraguayo, entre otros factores. Posteriormente, este periódico, en una noticia titulada “Los ‘padres’ de la guerra”, atacó frontalmente a los *trusts* petroleros Standard Oil y Royal Dutch-Shell como responsables del conflicto.⁵⁵ Según *La Internacional*, las grandes empresas petrolíferas Standard Oil y Royal Dutch-Shell (apoyada por el gobierno argentino) eran las que sostenían a uno y otro bando en el afán de hacerse con el control de la producción y el transporte del petróleo del sudeste boliviano, lo cual explicaría el choque de intereses entre la Argentina y el eje Standard-Bolivia-Estados Unidos. Idéntico choque se estaría dando entre la Argentina y el Brasil que, incentivado por los Estados Unidos, pretendía ligar a Santa Cruz de la Sierra con su costa marítima.⁵⁶ Otras publicaciones, como *Spartacus*, se manifestaron en términos más o menos similares⁵⁷ y desde las páginas de *Claridad* Antonio Zamora sostuvo que “el Chaco es la mina de oro que se disputan los extranjeros” y que la única esperanza era que el socialismo se opusiera a la Shell y la Standard Oil. Asimismo, colaboradores bolivianos señalaban que la Standard Oil había preparado a Bolivia para la guerra. Abordaron la cuestión desde una filosofía política socialista, es decir como una lucha entre los diversos intereses de la burguesía en su relación de dependencia con las grandes potencias imperialistas, las cuales querían tener bajo su control el mayor número posible de concesiones petrolíferas. Los analistas paraguayos de *Claridad*, por su parte, sostenían a este respecto que el Chaco no era ni boliviano ni paraguayo sino que pertenecía a una compañía norteamericana. El comunista Oscar Credyt insistió también desde la revista en la culpabilidad de los intereses petroleros norteamericanos y angloargentinos por el estallido de la guerra.⁵⁸ Hasta incluso *CGT* llamó a los representantes de los países reunidos en Buenos Aires a “romper los hilos” capitalistas que impedían la finalización de la contienda en el Chaco.⁵⁹ Por último, en algunos casos además del caso de las empresas petroleras se observan referencias a la injerencia de los intereses de la industria armamentística, especialmente la norteamericana.⁶⁰

Otra de las consignas que evidencia un alto grado de unanimidad por parte de la prensa de izquierda es el llamado a los proletarios argentinos a impedir el transporte de material bélico y víveres hacia los países en conflicto como medida de lucha y oposición a la guerra,⁶¹ lo cual aparece en todos los casos y en forma muy reiterada, con la excepción de *Germinal* y *Spartacus*, siendo obvia la razón en el último de estos casos: al momento de publicarse la noticia sobre el Chaco consultada en dicho medio, la guerra ya había concluido. En este sentido, la posición de *CGT* es, una vez más, disonante: niega rotundamente que las armas y pólvora empleadas en la

⁵³ *Germinal*, 20 de junio de 1935.

⁵⁴ *Acción Libertaria*, junio de 1934.

⁵⁵ *La Protesta*, 22 de julio de 1932 y 22 de octubre de 1932.

⁵⁶ *La Internacional*, 10 de mayo de 1935.

⁵⁷ *Spartacus*, noviembre de 1936.

⁵⁸ Ferreira de Cassone, *op. cit.*

⁵⁹ *CGT*, 7 de junio de 1935.

⁶⁰ *La Protesta*, 24 de diciembre de 1932; *La Internacional*, diciembre de 1935.

⁶¹ *La Internacional*, 14 de junio de 1932, ¿septiembre? de 1932 y 3 de octubre de 1932; *La Protesta*, 8 de julio de 1932 y 17 de septiembre de 1932; *Acción Libertaria*, septiembre de 1933.

Guerra del Chaco fuesen fabricadas en la Argentina y tampoco considera probable que fuesen transportadas a través de su territorio.⁶² En oposición a esta postura, otras publicaciones, como *Acción Libertaria* se muestran más enfáticas y proponen complementar la medida referida al impedimento de transporte de víveres y material bélico con otras, tales como el boicot a la Standard Oil en el mercado.⁶³

Hasta aquí las consignas levantadas en torno de la Guerra del Chaco que gozaron de un importante consenso por parte de la prensa consultada, aunque hubo también otras cuestiones en que se evidenciaron algunas coincidencias. *La Internacional*, *La Protesta* y *Spartacus*, por ejemplo, denunciaron el incremento del armamentismo argentino⁶⁴ y el riesgo que ello implicaba, junto con otros factores, de que la Guerra del Chaco se “contagiase” a otros países de Sudamérica presagiando así la extensión en tiempo y espacio de un conflicto armado que en realidad se encontraba ya en vías de ser definitivamente zanjado. Mucho antes de esto, ya *La Internacional* y *La Protesta* señalaban como inevitable la extensión del conflicto. Mientras que para el primero de estos periódicos el riesgo de contagio involucraba a América toda, debido fundamentalmente a la carrera armamentista librada por Chile, Brasil (especialmente) y la Argentina, donde era fomentada por diarios como *La Prensa*,⁶⁵ para el segundo dicha amenaza se dirigía principalmente hacia el país del Plata en virtud de la posesión, por parte de capitalistas argentinos, de 10 millones de hectáreas (con más de 50 millones de pesos invertidos) en el Chaco Boreal, capitalistas que ya se habrían presentado ante el Ministro de Relaciones Exteriores, Saavedra Lamas, a fin de solicitar la protección del gobierno nacional, lo cual conduciría a la Argentina a inmiscuirse inevitablemente en la contienda en defensa de los intereses burgueses de sus connacionales instalados en la zona de conflicto.⁶⁶ Similar postura adoptó también *La Internacional* al cuestionar el reclamo formal de la administración Justo ante el gobierno de La Paz por el bombardeo de Puerto Casado, en el Paraguay, aduciendo que había dañado intereses de ciudadanos argentinos sin aclarar que en realidad se trataba de “intereses imperialistas ingleses y explotadores argentinos”. Ello bastó, sostuvo el periódico comunista, para que todos los diarios de los “feudalburgueses” argentinos sostuvieran la necesidad de hacer respetar los intereses argentinos atacados, todo lo cual contribuiría a fomentar las posibilidades de una intervención directa de la Argentina en la contienda.⁶⁷

De esta manera se introducía la acusación hacia los intereses de los gobiernos y de los “feudalburgueses” argentinos (como la familia Casado, propietaria de enormes extensiones en el Chaco paraguayo, especialmente dedicadas a la explotación de madera para la obtención de tanino), bolivianos (como Simón Patiño, magnate estañífero asociado a intereses norteamericanos, cuyo poder omnímodo en Bolivia fue denunciado por Tristán Marof en *Claridad* y denominado como “el indio que se enriqueció con los negocios de tierras y concesiones a la Standard Oil”)⁶⁸ y brasileños de estar detrás de los intereses imperialistas en el conflicto, la cual aparece muy reiteradamente en los análisis periodísticos de *La Protesta* y *La Internacional*, y es mencionada más vagamente en las páginas de *Spartacus*. También *Acción Libertaria* se sumó al coro de acusaciones en este sentido al sostener que “los abogados riñen entre ellos, pues quieren quedarse con la mejor parte. Brasil quiere que el petróleo de la Standard pase por sus aduanas y ferrocarriles; Argentina quiere que Bolivia –léase el petróleo de la Standard, la plata y el estaño de Patiño- pasen por las aduanas suyas. Por eso el litigio sigue y

⁶² *CGT*, 9 de noviembre de 1934.

⁶³ *Acción Libertaria*, septiembre de 1933.

⁶⁴ *La Internacional*, 15 de julio de 1932, 31 de mayo de 1933 y 5 de septiembre de 1933; *La Protesta*, 3 de septiembre de 1932; *Spartacus*, noviembre de 1936.

⁶⁵ *La Internacional*, 11 de agosto de 1934.

⁶⁶ *La Protesta*, 14 de septiembre de 1932, 21 de septiembre de 1932 y 5 de noviembre de 1932.

⁶⁷ *La Internacional*, 12 de junio de 1933.

⁶⁸ *La Protesta*, 24 de septiembre de 1932; Ferreira de Cassone, 1998.

“La prensa de izquierda ante la posición argentina en la Guerra del Chaco (1932-1935)”, por Maximiliano Zuccarino

los efectivos militares se refuerzan y modernizan”.⁶⁹ *La Protesta*, finalmente, resumió: “Y ahí está planteada la lucha. De un lado los yanquis y los bolivianos sometidos a Wall Street, con la Standard Oil a la cabeza; del otro, los ingleses, con sus ferrocarriles, sus empresas navieras de pseudo nacionalidad argentino-uruguay, sus grandes industrias forestales y sus afanes de conquista territorial y económica”.⁷⁰

De igual modo, *La Protesta*, *La Internacional* y *Acción Libertaria* se encargaron de denunciar la ayuda de la administración Justo al Paraguay durante la guerra,⁷¹ evidenciada, por ejemplo, en el hecho de que con el beneplácito del Presidente argentino funcionaba en Buenos Aires una legión extranjera del Paraguay cuya misión era reclutar 8.000 obreros para llevarlos, engaños y falsas promesas mediante, al Chaco paraguayo.⁷² En días posteriores, posiblemente algún ejemplar correspondiente al mes de septiembre, el periódico analizó la visita del Presidente electo del Paraguay, Eusebio Ayala, a la Argentina, en la cual se habría asegurado los suministros de guerra necesarios para proseguir la lucha en el Chaco Boreal.⁷³ Un tercer artículo cuestionaba una vez más la “neutralidad” de la administración Justo ante el conflicto a partir de la reproducción de un comunicado del servicio diplomático boliviano en el que se denunciaba el transporte, a través de la empresa Mihanovich, de un cargamento de 250 cajones de balas procedentes de Liverpool con destino a Paraguay y la fabricación de aviones de caza en la Argentina para ser enviados al país guaraní. Posteriormente se denunciaba la entrega por parte de la administración Justo al gobierno paraguayo de obreros y estudiantes argentinos empeñados en la cruzada antibélica, a fin de ser enviados al frente de guerra.⁷⁴ Por último, así explicó *La Internacional* la postura del gobierno argentino ante la guerra: “los grandes intereses de los feudal-burgueses argentinos radicados en Paraguay en alianza con los del imperialismo inglés, y la inclinación de Justo hacia el mismo imperialismo en oposición a los intereses de los feudal-burgueses bolivianos y el imperialismo yanqui, fijan claramente porqué el camino seguido por el gobierno de Justo en el conflicto”.⁷⁵ En este sentido, *Acción Libertaria* arremetió contra la posición argentina ante el conflicto, sosteniendo que allí la opinión fue orientada hacia una parcialidad disfrazada de “simpatía por el país agredido” (el Paraguay), preparando de ese modo las condiciones para una intervención armada en favor del mismo y de la Royal Dutch-Shell instalada en su territorio, a los cuales ya se había ayudado a través del envío de dinero, armas y hombres cuando se vieron en problemas. Meses más tarde, el periódico retomó las diatribas en este sentido, cuestionando que se permitieran en la Argentina los actos patrióticos a favor del Paraguay y se facilitara la captura de desertores, el reclutamiento y el transporte de armas y hombres a Asunción.⁷⁶

Estas mismas tres publicaciones se encargaron también de cuestionar al unísono a la diplomacia y la organización de conferencias en procura de la paz, las cuales en su opinión fracasarían dado que los mismos que las promovían eran quienes estaban librando una carrera armamentista continental y habían empujado a Bolivia y al Paraguay a la guerra. Opinión contraria en este punto, como casi siempre, fue la de *CGT*, que se esmeró en reproducir en sus páginas, en tono aprobatorio, un fragmento de un discurso pronunciado por el Presidente de la Comisión del Chaco por la Sociedad de las Naciones,⁷⁷ reconociendo de ese modo implícitamente la

⁶⁹ *Acción Libertaria*, diciembre de 1935.

⁷⁰ *La protesta*, 12 de agosto de 1932.

⁷¹ *La Protesta*, 8 de julio de 1932; *La Internacional*, 15 de julio de 1932.

⁷² *La Internacional*, 14 de junio de 1932.

⁷³ *La Internacional*, ¿septiembre? de 1932.

⁷⁴ *La Internacional*, 20 de julio de 1933.

⁷⁵ *La Internacional*, 12 de junio de 1933.

⁷⁶ *Acción Libertaria*, junio de 1934 y octubre de 1934.

⁷⁷ *CGT*, 15 de junio de 1935.

“La prensa de izquierda ante la posición argentina en la Guerra del Chaco (1932-1935)”, por Maximiliano Zuccarino

importancia de la actuación de este tipo de organizaciones como medio válido y eficaz para alcanzar la paz. También desde las páginas de *Germinal* se ensayó una defensa, si no de los mecanismos de la diplomacia y las conferencias en general, cuanto menos sí en forma puntual de la Sociedad de las Naciones como organismo modélico.⁷⁸ En un sentido similar, desde *Claridad* se intentó colocar el conflicto en el plano de una visión continental que permitiera gestiones pacíficas, tales como un arbitraje de derecho confiado a gobiernos latinoamericanos.⁷⁹

Otras opiniones fueron compartidas por *La Internacional* y *La Protesta*, tales como la búsqueda de salida al mar por parte de la Standard Oil como motor del conflicto entre paraguayos y bolivianos;⁸⁰ ciertas acusaciones hacia un sector del periodismo argentino de presionar para que se apoyara al Paraguay y de estar encolumnado detrás de los intereses imperialistas,⁸¹ como así también de propiciar, especialmente desde el diario *La Prensa*, el ingreso de la Argentina en la guerra en favor del país guaraní a partir de intentar levantar una indignación popular antiboliviana;⁸² o la existencia de una posibilidad real de revolución social en Bolivia y Paraguay tras la guerra, aunque con escasas perspectivas de éxito.⁸³ Asimismo, el órgano anarquista, junto con *Acción Libertaria*, coincidieron en acusar a las minorías gobernantes de Bolivia y Paraguay de promover deliberadamente el conflicto para satisfacer a través de él sus intereses, atados a los intereses imperialistas.

Como se puede apreciar, las coincidencias en los puntos de vista respecto de muchas de las temáticas más importantes que giran en torno a la Guerra del Chaco fueron numerosas y permiten hablar de una cierta homogeneidad en cuanto al posicionamiento de estos medios de prensa autodefinidos como representantes de los intereses de los trabajadores. No obstante, el total silencio por parte de *CGT*, y en algunos casos de *Germinal*, en relación a varias de las cuestiones planteadas por las demás publicaciones, las coloca, especialmente a la primera de ambas, en una posición de disonancia, evidenciada en una mayor moderación a la hora de las críticas hacia la postura adoptada por la Argentina ante la Guerra del Chaco, hacia el rol del Estado y hacia el capitalismo propiamente dicho.

Algunas discrepancias hacia el interior de la izquierda en relación al conflicto del Chaco

Ahora bien, más allá de estas coincidencias en la óptica respecto de los puntos hasta aquí señalados, cierto es también que con relación a otros se produjeron discrepancias, algunas de ellas importantes. Entre ellas cabría destacar, por ejemplo, una cuestión mencionada por Juan Luis Hernández⁸⁴ en lo que hace a la diferente postura adoptada por comunistas y anarquistas respecto del papel que debían cumplir aquellos obreros y campesinos llamados a las filas del ejército. En este sentido, desde las páginas de *La Internacional* se atacó abiertamente a los anarquistas, acusándoselos de pasivos al negarse a tomar las armas al momento de ser reclutados (llamamiento manifestado en la edición de *La Protesta* del 5 de agosto de 1932), cuando lo que en realidad deberían hacer era

⁷⁸ *Germinal*, 3 de diciembre de 1936.

⁷⁹ Ferreira de Cassone, *op. cit.*

⁸⁰ *La protesta*, 12 de agosto de 1932; *La Internacional*, ¿septiembre? de 1932.

⁸¹ *La Protesta*, 12 de agosto de 1932.

⁸² *La Internacional*, 31 de mayo de 1933.

⁸³ *La protesta*, 12 de agosto de 1932; *La Internacional*, 10 de mayo de 1935.

⁸⁴ Hernández, J. L. (2004) “La internacional comunista y la Guerra del Chaco”, en G. Guevara y J. L. Hernández (comp), *La Guerra como filigrana de la América Latina contemporánea*. Buenos Aires: Dunker, pp. 133-155.

“La prensa de izquierda ante la posición argentina en la Guerra del Chaco (1932-1935)”, por Maximiliano Zuccarino

precisamente lo contrario: empuñarlas pero para volverlas contra sus explotadores e iniciar así la revolución social que permitiera la implantación de un gobierno obrero y campesino, única garantía de paz.⁸⁵

Asimismo, desde las páginas de *La Internacional* se arremetió también contra los socialistas, lo cual evidencia una pronunciada fractura en el interior de la izquierda argentina por aquellos años. En lo que a la situación del Chaco concierne, se acusaba concretamente al Partido Socialista de haber prestado su consentimiento para un aumento en el presupuesto nacional de guerra, lo cual estaba directamente relacionado al previamente denunciado armamentismo argentino con vistas a intervenir en el conflicto bélico en favor del Paraguay.⁸⁶ También se criticaba al periódico socialista *La Vanguardia* por no emitir opinión acerca de la guerra por el Chaco Boreal, ya que su misión sería en realidad la de impedir la movilización de los obreros y los campesinos en la lucha contra la guerra imperialista, lo que los había llevado a montar una campaña antisoviética, convirtiéndolos en “socialfascistas”.⁸⁷ Sin embargo, en el ya citado discurso del entonces senador Nigro se destaca la constante prédica del socialismo condenando la guerra.⁸⁸ Asimismo, al analizarse otras noticias aparecidas en el citado periódico tandilense puede fácilmente advertirse que el sentimiento de desprecio profesado entre comunistas y socialistas era mutuo.⁸⁹

Otro de los puntos que presentaba discrepancias fue la instauración del nuevo gobierno paraguayo en febrero de 1936. Mientras los comunistas, pese a reconocer muchas de sus falencias, incluso algunas relacionadas con la libertad política y de expresión, tan caras a estos movimientos y partidos siempre perseguidos, se mostraban cautos y tolerantes ante la nueva administración de Franco;⁹⁰ los anarco-comunistas de *Acción Libertaria* se pronunciaron abiertamente en contra del golpe de Estado acaecido en Paraguay del cual afirmaban que, a pesar de las apariencias, era de tinte netamente fascista. En consecuencia, criticaron duramente la postura oficial adoptada con relación a este tema por los comunistas paraguayos y argentinos, así como también los acusó de no propender al internacionalismo proletario.⁹¹ No obstante, pese a estas acusaciones y disímiles posturas, ambas publicaciones coincidían parcialmente en un punto: que el nuevo gobierno de Franco logró el reconocimiento de su par argentino sólo tras haber accedido a cumplir determinadas condiciones tales como el respeto y seguridad al capital extranjero y la represión de todo intento revolucionario, lo cual tornaba aún menos comprensible la postura contemplativa adoptada por *La Internacional* respecto de las nuevas autoridades paraguayas. *Germinal*, por su parte, en su cobertura de la revolución de febrero, mantuvo una postura de prudente cautela ante las nuevas autoridades paraguayas al no emitir juicio de valor alguno ante el reciente suceso, aunque manifestando, eso sí, cierto grado de desconfianza producto de la reivindicación de la figura de Solano López por parte de la administración Franco.⁹² Pero la mejor prueba del disenso en el interior de la izquierda que generó la revolución de febrero estaba en las páginas de *Claridad*: mientras el aprista Manuel Seoane opinaba que la misma equivalía al “buen antiimperialismo”, el socialista Rodolfo Bordón alertaba acerca del riesgo de que se malograra la revolución debido a la incapacidad de sus ejecutores de hacerla sobre la base de un esquema socialista adaptado a la realidad del país.⁹³

⁸⁵ *La Internacional*, 3 de octubre de 1932.

⁸⁶ *La Internacional*, 15 de julio de 1932.

⁸⁷ *La Internacional*, 10 de agosto de 1932.

⁸⁸ *Germinal*, 27 de junio de 1935.

⁸⁹ *Germinal*, 29 de diciembre de 1932 y 20 de junio de 1935.

⁹⁰ *La Internacional*, marzo de 1936.

⁹¹ *Acción Libertaria*, marzo de 1936.

⁹² *Germinal*, 23 de abril de 1936.

⁹³ Ferreira de Cassone, *op. cit.*

“La prensa de izquierda ante la posición argentina en la Guerra del Chaco (1932-1935)”, por Maximiliano Zuccarino

El tema de la finalización de las hostilidades y los mecanismos de paz en América fue otro de los puntos que generó opiniones encontradas. *La Protesta* cuestionó la celebración de conferencias y tratados que procuraban, inútilmente en su opinión, salvaguardar la paz, ya que simultáneamente la Argentina protegía con armas y hombres al Paraguay, el Brasil se peleaba con éste en sus selváticas fronteras y Chile mantenía una expectante neutralidad, con los ojos siempre puestos en la Patagonia argentina. En consecuencia, su postura era que la guerra era inminente en América toda y a la guerra burguesa debía oponérsele la guerra social.⁹⁴ *La Internacional* mantuvo una postura similar, en tanto y en cuanto atacó por farsantes a algunas de las organizaciones que intentaban conseguir la paz: la Liga de las Naciones, la Unión Panamericana y el ABCP.⁹⁵ Asimismo, desde sus páginas se sostenía que la expansión del conflicto era prácticamente inevitable, aunque posiblemente las clases dominantes estableciesen una tregua en el mismo debido al descontento popular que la guerra estaba causando en ambos países. Pero, vaya paradoja, la única forma de mantener ahogada la protesta era precisamente continuar con la matanza. Por eso era que la guerra, concluían, iba a continuar y el principal responsable de ello era el Canciller Saavedra Lamas debido a su especulativo manejo de las negociaciones de paz.⁹⁶ En relación con ello, el análisis más completo data de diciembre de 1935 y dice así:

“la maquiavélica política de nuestro canciller, Saavedra Lamas, está dando sus frutos. El pacto de Mendoza,⁹⁷ ya nadie lo recuerda. Su plagio al pacto Kellog-Briand no le sirvió siquiera para obtener el tan anhelado premio Nobel de la Paz. En cambio, en las sutiles redes tejidas por la diplomacia secreta de este gobierno, se van enmarañando conflictos y más conflictos, de los que pretende erigirse en componedor. Pero lo que en realidad hace es convertirse en gendarme de la paz americana. Acuciado por la presión de los emisarios imperialistas, de sus comisionistas los cabecillas del fascismo criollo, no sólo atenta contra la soberanía popular y permite al imperialismo dividirse el país en zonas de influencia para luego romper la unidad nacional, más también pone en jaque la libertad de los pueblos de Paraguay y Bolivia (...) Detener el afán guerrerista del gobierno impopular de Justo es ahorrar a los pueblos hermanos, y en primer lugar a nosotros mismos, ríos de sangre sacrificados al bolsillo de los sátrapas feudales y del capitalismo extranjero”.⁹⁸

En torno a esta cuestión, cabe mencionar que *Acción Libertaria*, por su parte, siempre se mostró como un medio reactivo a las posibilidades de alcanzar la paz y lo expresó tanto en épocas de conflicto armado como así también durante las posteriores negociaciones. Ya en junio de 1934 dicho periódico sostenía que en ese momento, en el que Bolivia se veía cercada por el Paraguay, una nueva fuerza aparecería para terciar en su favor impidiendo la derrota de los intereses de la Standard Oil, con lo que la guerra, que aparentaba estar llegando a su fin, en realidad aún se hallaría muy lejos de una resolución. No obstante, seis meses más tarde la conclusión a la que arribaba era que en realidad el final de la guerra estaba próximo, mas no por las negociaciones de paz encaradas por la Sociedad de las Naciones sino por el aniquilamiento completo de ambos bandos.⁹⁹

⁹⁴ *La Protesta*, 10 de septiembre de 1932, 26 de noviembre de 1932 y 31 de diciembre de 1932.

⁹⁵ El ABCP fue un grupo de países mediadores en el conflicto chaqueño conformado, a instancias de la Argentina, por las naciones limítrofes a los contendientes: Argentina, Brasil, Chile y Perú, que surgió en oposición a la iniciativa norteamericana de una Comisión de Neutrales, con sede en Washington, que reunía a un conjunto de países no limítrofes ni con Bolivia ni con Paraguay, la cual también intentaba, simultáneamente, llegar a un acuerdo con los beligerantes para alcanzar la paz.

⁹⁶ *La Internacional*, 10 de mayo de 1935.

⁹⁷ Propuesta formulada en 1933 por la Argentina y Chile en forma conjunta a los contendientes, la cual fue aceptada por el Paraguay, pero rechazada por Bolivia.

⁹⁸ *La Internacional*, diciembre de 1935.

⁹⁹ *Acción Libertaria*, junio de 1934 y enero de 1935.

“La prensa de izquierda ante la posición argentina en la Guerra del Chaco (1932-1935)”, por Maximiliano Zuccarino

Una vez iniciadas las negociaciones de paz, el periódico *CGT* aplaudió los acuerdos alcanzados y brindó una amplia cobertura a la realización de la Conferencia de Paz del Chaco, reunida en Buenos Aires, en la cual oficialmente se dio por terminada la guerra entre el Paraguay y Bolivia.¹⁰⁰ *Acción Libertaria*, sin embargo, sostuvo que dicha conferencia constituiría un nuevo fracaso ya que las acciones bélicas cesarían sólo si la Standard Oil, la Royal Dutch y los capitalistas argentinos que explotaban el Paraguay arreglaran sus asuntos de negocio. Al mes siguiente, tras la firma del acuerdo de paz en Buenos Aires, en sus páginas se hizo referencia al mismo como a una farsa, una puesta en escena por parte de los gobiernos burgueses los cuales –confiaban– serían prontamente arrasados tras el regreso de los combatientes del frente de batalla. Continuando con esta misma línea de pensamiento, *Acción Libertaria* consideró al proceso de pacificación en marcha como una simple tregua tras la cual la guerra continuaría; guerra que, en su opinión y pese a la derrota boliviana en el campo de batalla, estaría siendo ganada por la Standard Oil. Casi un año más tarde, insistiendo en su escéptica tesitura y con relación a la inminente realización de una Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz en Buenos Aires en diciembre de 1936, este periódico afirmó que el pueblo no debía engañarse con ilusiones pacifistas puesto que los allí reunidos serían los mismos que estaban empeñados en América en una de las más violentas carreras armamentistas y también los que habían impulsado el inútil sacrificio de la vida de cien mil obreros y estudiantes bolivianos y paraguayos.¹⁰¹

En relación con este acontecimiento pero desde diferente óptica, *Germinal* no sólo celebró el fin de las hostilidades en los campos de batalla sino que también lo hizo ante el “homenaje caluroso y espontáneo” brindado por el pueblo argentino ante el arribo del “gran demócrata”, el presidente estadounidense Roosevelt, con motivo precisamente de la inauguración de la mencionada Conferencia.¹⁰² Las palabras elogiosas del periódico tandilense hacia el mandatario norteamericano coincidían en gran medida con la opinión del director de la revista *Claridad*, Antonio Zamora, quien saludó la presencia de Roosevelt en Argentina resaltando su capacidad para lograr la unión americana tendiente al imperio de la democracia, la libertad y la paz,¹⁰³ pero ciertamente contrastan con la ridiculización que de su presencia en el país se ensayó desde las páginas de *Acción Libertaria*, que tituló en noviembre de ese mismo año ‘36: “Y hablan de paz... Encabeza el cocodrilo yanqui la comparsa de pacifistas de cartón”.¹⁰⁴ *La Internacional*, por su parte, también se manifestó crítica en relación a la figura de Roosevelt acusando al Presidente norteamericano de propender, a través del velo que implicaba la organización de una conferencia como aquella, al establecimiento de la hegemonía norteamericana en el continente. Luego reconoció, por primera vez, que la posibilidad de una guerra continental era cosa del pasado. Sin embargo, advirtió que la cadena de sucesos en Sudamérica no se cerraba con el cese de la guerra en el Chaco sino que continuaba en los escritorios donde se dirimían cuestiones relativas a acuerdos comerciales, pagos de empréstitos, etc. Así, esta nueva instancia, la Conferencia de Paz, constituía en realidad una nueva conferencia para la guerra.¹⁰⁵ Mientras tanto, *Spartacus*, seis meses más tarde, aún insistía en que a pesar de haberse firmado la paz el conflicto del Chaco amenazaba con convertirse en una guerra de más vastas proporciones.¹⁰⁶

¹⁰⁰ *CGT*, 1° de noviembre de 1935.

¹⁰¹ *Acción Libertaria*, julio de 1935, diciembre de 1935 y noviembre de 1936.

¹⁰² *Germinal*, 3 de diciembre de 1936.

¹⁰³ Luzzi, *op. cit.* Esta postura de *Claridad* hacia Roosevelt marcó claramente una nueva actitud por parte de la revista, que se transformó de “Tribuna del Pensamiento Izquierdista” en la “Revista Americana de los Hombres Libres”, moderando marcadamente su lucha antiimperialista de los años anteriores y haciendo difícil de sostener el diagnóstico sobre la inminente caída del capitalismo. Ahora era urgente revisar y matizar la actitud del socialismo frente a los Estados Unidos, especialmente por tratarse de la nueva gran defensa contra los Estados totalitarios. Esto no implicó, sin embargo, que acabasen los debates de la izquierda en las páginas de la revista (Ferreira de Cassone, *op. cit.*).

¹⁰⁴ *Acción Libertaria*, noviembre de 1936.

¹⁰⁵ *La Internacional*, 1° de mayo de 1936.

¹⁰⁶ *Spartacus*, noviembre de 1936.

“La prensa de izquierda ante la posición argentina en la Guerra del Chaco (1932-1935)”, por Maximiliano Zuccarino

La mejor forma de organización para combatir el flagelo de la guerra fue también motivo de discrepancias. *La Protesta*, por ejemplo, hizo referencia a la constitución del Comité Contra la Guerra y la Represión en América, llamando a un mismo tiempo a reforzar los cuadros de la organización obrera revolucionaria como la FORA y entidades afines.¹⁰⁷ *Acción Libertaria*, por su parte, dio cuenta de la existencia de una Asociación contra la guerra en La Plata y a través de sus páginas invitó a enrolarse en su ejército “antiguerrero” a fin de realizar acciones tendientes a obstaculizar el desarrollo del conflicto paraguayo-boliviano. Años más tarde, convocó a los obreros a organizarse a través de la Asociación Continental Americana (ACAT) a fin de realizar un esfuerzo serio y sincero por la paz en contraposición a la farsa desplegada en Buenos Aires.¹⁰⁸ *CGT*, finalmente, siempre diferenciándose del resto, convocó a conformar un frente único de paz entre los países latinoamericanos, intentando de ese modo buscar una solución a la cuestión a través de canales menos revolucionarios y, si se quiere, más formales. En este contexto, dicha publicación aprovechó la ocasión para acusar a los gobiernos vecinos, excluyendo deliberadamente al argentino, de no haber realizado suficientes esfuerzos por la paz,¹⁰⁹ cuando, en contraste, todas las demás publicaciones, en mayor o menor grado y como se ha podido apreciar, responsabilizaban a la administración justista de fomentar lo ocurrido en suelo chaqueño y por la dilatación de las negociaciones de paz. Esto marca claramente hasta qué punto *CGT* era una publicación mucho más afín al gobierno de Justo, al cual se cuidaba siempre de criticar, que los demás medios de prensa analizados, los cuales no dudaban en atacarlo cuando se les presentaba la ocasión, quizás con la excepción de *Germinal* que, si bien era un órgano claramente opositor, se mostraba mucho más moderado.

Reflexiones finales

Como se puede advertir a lo largo de las páginas del presente trabajo, la situación de la izquierda argentina hacia la década de 1930 implicaba una serie interminable de enfrentamientos, tensiones y contradicciones no ya sólo entre una facción y otra sino también en el interior de cada agrupación política. De esta manera, encontramos a los socialistas divididos (formalmente a partir de 1937 pero en la práctica desde mucho antes) entre un ala derecha reformista-parlamentaria y un ala izquierda-revolucionaria; un anarquismo moribundo escindido entre la FORA y, desde 1935, la FACA; un comunismo que encontró odiándose a muerte a estalinistas (PC) y trotskistas; y un sindicalismo en cuyo seno la disputa por espacios de poder entre sindicalistas y socialistas constituyó la nota característica del periodo hasta el triunfo definitivo de éstos en diciembre de 1935. Si a esto sumamos las rencillas existentes desde siempre entre estas facciones, tenemos como resultado una combinación explosiva que imposibilitó una acción coordinada y eficaz por parte de la izquierda argentina, aun pese al acoplamiento de los comunistas a más de una huelga promovida por el anarquismo y a los intentos de conformación de un Frente Popular de lucha contra el fascismo, el cual, pese a las múltiples acusaciones cruzadas y a los recelos surgidos de uno y otro lado, encontró a socialistas y comunistas unidos alrededor de la CGT.

Quizás esto último, es decir, la flexibilidad y capacidad de acercamiento demostrada ante determinadas coyunturas, sea la clave para comprender por qué, aún pese a las diferencias aparentemente irreconciliables que separaban a comunistas, socialistas, sindicalistas y anarquistas, la postura adoptada por todos estos grupos en relación a la Guerra del Chaco fue en muchos puntos unánime. Y es que si nos remitimos a los enunciados de la revista *Claridad*, sin dudas la más pluralista y conciliadora de todas las publicaciones mencionadas en este trabajo (aun pese a mostrar cierta tendencia anticomunista, precisamente por su tradicional sectarismo, que

¹⁰⁷ *La Protesta*, 5 de noviembre de 1932.

¹⁰⁸ *Acción Libertaria*, septiembre 1933 y noviembre 1936.

¹⁰⁹ *CGT*, 15 de junio 1934 y 21 de junio 1935.

ciertamente no contribuía a la tarea conciliatoria emprendida), existían una serie de enemigos comunes a la izquierda a los que era menester oponerse más allá del signo partidario, entre los cuales se contaban la guerra y el imperialismo, ambos factores presentes en la contienda chaqueña.

No obstante, si bien la condena a la guerra y al imperialismo con relación a la Guerra del Chaco aparecen inequívocamente en las páginas de todas las publicaciones consultadas, cabe señalar que en lo que hace a la postura asumida por el gobierno argentino del general Justo ante el mencionado conflicto bélico, esta unanimidad se diluía. Esto se debe a que, en lo que hace al juego político nacional de la época, la posición de los distintos sectores de la izquierda varió en relación a las circunstancias y a las premisas ideológicas que guiaban a unos y a otros. De esta manera, y retomando lo trabajado al comienzo del artículo, se hace mucho más comprensible:

a) la casi total ausencia de críticas o cuestionamientos hacia el papel desempeñado por la Argentina ante la guerra boliviano-paraguaya por parte de la prensa representativa de un sindicalismo cada vez más vinculado y dependiente de los gobiernos de turno y que proclamaba a viva voz el principio de la prescindencia política, lo cual le valió más de una acusación, como se ha visto, por parte de todo el espectro de izquierda;

b) la tibieza con la cual la situación en general y la crítica al capitalismo en particular fue abordada por parte de los órganos socialistas vinculados a la dirigencia del PS, habida cuenta, por un lado, de su elección del reformismo como modo de llegar al poder y de la convalidación por parte del Partido del régimen fraudulento justista a través de su participación parlamentaria y, por otro, de los numerosos compromisos asumidos con empresas capitalistas, entre ellas la Shell, en materia publicitaria. En el caso puntual de la revista *Claridad* también puede sumarse a estos motivos su postrera mutación en favor de la democracia capitalista y del Estado interventor “rooseveltianos”, lo que marca una contradicción respecto de su predicción inicial acerca del carácter “final” de la crisis del capitalismo, así como en relación a sus críticas hacia el intervencionismo estatal en la Argentina;

c) la virulencia con la que fue atacada la figura del presidente argentino y sus acciones, especialmente la ayuda prestada al Paraguay durante la guerra, por parte de anarquistas y comunistas, es decir, aquellos sectores más perseguidos y que debieron operar durante todo el periodo abordado desde la ilegalidad, lo cual claramente explica también su profundo rencor hacia aquellas fuerzas que, como el socialismo y el sindicalismo, se beneficiaban de participar en un juego político dirigido por aquellos a quienes consideraban como fascistas y aliados del imperialismo.

Tras lo expuesto y en relación concretamente con la Guerra del Chaco, puede afirmarse que en definitiva, más allá de la existencia de intereses sectarios en algunos casos, de pronósticos desacertados, como aquel de *La Internacional* acerca de la no obtención del Premio Nobel por Saavedra Lamas meses antes que dicho galardón le fuera efectivamente otorgado, de predicciones fantásticas¹¹⁰ o certeras en torno de ella (pues en muchos casos las hubo), lo interesante de este conflicto como caso de estudio radica en que permite, debido a la complejidad de intereses y actores en juego, acceder a muy diversas interpretaciones desde distintos ángulos ideológicos respecto de los acontecimientos, escogiéndose desde aquí tan sólo uno de ellos. Siendo, pues, el objetivo principal del presente trabajo poner de manifiesto cada una de las líneas interpretativas por parte de la izquierda argentina, atendiendo a las tensiones existentes en su seno, acerca del conflicto chaqueño y la posición asumida por el gobierno de Justo con relación al mismo, el diálogo entre ellas, sus similitudes y las controversias suscitadas, sólo resta esperar que el mismo constituya tan sólo el punto de partida para futuras investigaciones que ahonden en una temática escasamente abordada, hasta el momento, por la historiografía argentina.

¹¹⁰ Entre ellas podría contarse el supuesto proyecto de creación de un Estado independiente en el Chaco Boreal, el Chacokuo, a instancias de la Sociedad de las Naciones, el cual estaría poblado por rusos blancos y bajo el protectorado de una gran potencia (*Acción Libertaria*, diciembre de 1935).